

Termina Fritz J. von Rintelen el libro objeto de este comentario, con algunas luminosas consideraciones sobre el ser del europeo. "La esencia del hombre europeo —nos dice— está señalada, primero, por la *fe en el espíritu*; segundo, por la *fe en el ordenamiento axiológico del cosmos* y no del caos; tercero, por la reacción de la voluntad frente a la naturaleza (el dualismo europeo); y cuarto, por un constante esfuerzo *creador*" (pág. 230).

Más que una filosofía cabal, von Rintelen nos traza caminos, nos propone criterios de comprensión, nos incita a una meditación personal. Una vasta cultura, un fino sentido de comprensión y un contacto vivo y directo con los grandes problemas de la filosofía le capacitan para emprender, mar adentro, una nueva navegación.

AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE

M. M. Rosental, *Les problèmes de la dialectique dans Le Capital de Marx*. Éditions Sociales, Paris, 1959.

Como es sabido, Marx tuvo el propósito de escribir una obra dedicada a exponer metódicamente la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. Pero nunca le fue posible llegar a realizar esta tarea. Sin embargo, en todas sus obras abundan formulaciones y reflexiones extensas acerca de la dialéctica; y, lo que es más, cada una de sus obras representa un brillante ejemplo de aplicación acertada del método materialista dialéctico al examen de los problemas concretos de que se ocupa. En este sentido, su obra magna tiene también la mayor importancia. Porque, además de poner al descubierto las leyes del surgimiento, del desarrollo y de la declinación del régimen capitalista de producción, *El Capital* constituye igualmente un trata-

do de lógica dialéctica. Y esto se explica, desde luego, por el hecho de que las categorías y las leyes de la lógica dialéctica únicamente tienen validez cuando expresan un contenido material, esto es, cuando representan el desenvolvimiento de la existencia objetiva.

En este libro del Prof. Rosental tenemos justamente una contribución de gran importancia para tratar de esclarecer los aspectos fundamentales de las aportaciones hechas por Marx, en *El Capital*, para la elaboración del método dialéctico y de la teoría del conocimiento marxistas. A la vez, como fruto del riguroso análisis que nos ofrece, el profesor Rosental hace avanzar también la lógica y la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. En cuanto a la profundidad, el rigor y la precisión que caracterizan el pensamiento filosófico del autor, ya se encuentran bien aquilatados entre los lectores de habla española, a través de otras obras suyas que han sido traducidas, como son *El método dialéctico marxista, Diccionario filosófico* (en colaboración con P. Yudin) y *Categorías del materialismo dialéctico* (en colaboración con G. M. Straks).

El objeto de la investigación científica consiste en reflejar la realidad objetiva, estudiando los procesos existentes para descubrir y determinar sus conexiones necesarias, tanto internas como externas. Estas correlaciones fundamentales, inherentes a los procesos y que rigen su desenvolvimiento, son las leyes objetivas —independientes de la voluntad y de la conciencia humanas— cuyo conocimiento nos permite explicar científicamente los procesos e intervenir en su comportamiento. En este sentido, *El Capital* representa un modelo clásico de análisis de las correlaciones inherentes y los vínculos necesarios entre los procesos sociales. Este análisis fue aplicado por Marx a las conexiones internas del modo de producción capitalista y del carácter específico de las leyes correspondientes a este modo transitorio, des-

tacando así el aspecto histórico como algo esencial del método dialéctico materialista. De esta manera, son estudiados rigurosamente los problemas de la economía política, en estrecha relación con las condiciones históricas concretas en que se presentan.

Desde luego, el estudio del carácter específico de las leyes que gobiernan el modo de producción capitalista, fue realizado por Marx con el profundo espíritu histórico y dialéctico que caracteriza a su método. Las leyes específicas del desarrollo de la sociedad ponen de manifiesto precisamente lo que distingue cualitativamente una formación social de las otras. Pero, sin duda, el conocimiento de las leyes generales en el dominio de las ciencias sociales, es tan importante como en las ciencias naturales. Es más, el materialismo histórico es justamente la teoría de las leyes generales del desenvolvimiento de la sociedad. Por ello, Marx formuló la ley primordial de todas las formaciones sociales, que explica la evolución histórica concreta de cada modo de producción, lo mismo que su caducidad y su sustitución por un nuevo modo surgido de su seno. Esta ley primordial es la que expresa la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. En todo caso, Marx descubrió y logró explicar científicamente el cumplimiento de esta ley general, investigando con hondura el desarrollo de un modo particular de producción, como es el régimen capitalista.

En su aplicación penetrante del método dialéctico materialista, Marx contribuyó en gran medida a la comprensión de la teoría dialéctica del desarrollo y enseñó la manera de llevarla a la práctica en el estudio de lo concreto. En este sentido, *El Capital* es un modelo magistral de aplicación de la concepción dialéctica del movimiento a una de sus formas concretas: el movimiento del capital. Del mismo modo como un

cuerpo en movimiento se encuentra a la vez en diferentes puntos del espacio, sin lo cual no podría moverse; así también el capital —que únicamente puede existir en movimiento— presenta simultáneamente todas sus fases, adopta todas sus formas y pasa continuamente de unas a otras. Al estudiar la producción mercantil y su forma superior, que es el modo de producción capitalista, Marx no se limitó a determinar la génesis y la evolución de cada una de las relaciones económicas implicadas; sino también estableció los cambios cualitativos esenciales producidos por ese movimiento, lo mismo que las etapas y grados cualitativamente nuevos que surgen. Por otra parte, en las formaciones antagónicas, los cambios cualitativos radicales del régimen social y económico, se manifiestan en forma de explosiones revolucionarias. Tal es la manera como se cumple, en dichas formaciones, la ley de la conversión de la vieja cualidad en una nueva cualidad. Toda conversión cualitativa implica un salto, que hace surgir justamente la cualidad nueva. En las formaciones basadas en los antagonismos de clase, estos saltos adoptan la forma de revoluciones políticas. Por consiguiente, Marx utilizó a fondo una de las leyes cardinales de la dialéctica —la que expresa la transformación recíproca de cantidad y cualidad— y, al mismo tiempo, su análisis del capital enriqueció y profundizó enormemente este dominio de la dialéctica materialista.

La teoría de la unidad y de la lucha de los opuestos constituye la esencia de la dialéctica materialista. Por lo tanto, el desarrollo de las contradicciones de una forma de producción es el único camino que lleva históricamente a su disolución y su transformación, porque la lucha de los opuestos es la fuerza motriz de su desarrollo. El capitalismo se caracteriza por el antagonismo que adquieren las relaciones entre las clases. Por ello, la investigación científica de

la génesis, la evolución y el derrumbamiento ineluctable del modo capitalista de producción, conduce a demostrar cómo se agudizan sus contradicciones hasta convertirse en extremos irreconciliables, estableciéndose entonces las condiciones que hacen posible la realización de la revolución socialista. Marx demostró de manera irrefutable que la lucha entre los opuestos constituye la fuerza que impulsa su desenvolvimiento. Las contradicciones internas de cada proceso son la clave de su automovimiento, ya que las tendencias y aspectos contradictorios que lo integran se encuentran vinculados estrechamente, se implican unos a otros y se excluyen mutuamente. La lucha entre los opuestos no tiene nada de estable. Por lo contrario, varía constantemente y muestra diversos grados, etapas y niveles, hasta el momento en que las propias contradicciones crean las condiciones necesarias para su superación. En consecuencia, del mismo modo que las contradicciones nunca surgen en una forma ya completamente desarrollada, tampoco es posible que desaparezcan de un solo golpe y sin dejar huellas.

Al analizar el modo de producción capitalista, lo mismo que la dialéctica objetiva de su evolución, Marx hizo avanzar igualmente la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. De una manera general, las leyes del conocimiento son las mismas que gobiernan la existencia y, por ende, la investigación de las leyes fundamentales de la realidad objetiva es la que permite formular la única teoría científica del conocimiento. En particular, las categorías científicas reflejan en la conciencia de los hombres las conexiones reales que existen entre los procesos, independientemente de su voluntad y sus deseos. Estas conexiones constituyen el fundamento objetivo de los conceptos contruidos por medio de la razón. Por consiguiente, para poder formular un concepto es indispensable que se verifi-

quen las condiciones objetivas de las cuales son expresión científica. Esta dependencia de los conceptos y las categorías, respecto a las condiciones materiales, se manifiesta con toda claridad cuando surge una divergencia o contradicción entre las nociones establecidas y las condiciones existentes, debido al cambio de estas últimas. En tal caso, el científico nunca intenta adaptar lo real a los conceptos establecidos; sino que, por el contrario, siempre trata de modificar los conceptos en función de las nuevas condiciones conocidas. Así, el conocimiento científico transforma continuamente los conceptos para hacer que reflejen cada vez más aproximadamente y mejor la realidad objetiva. Y, al mismo tiempo, esta superación ininterrumpida de esas contradicciones entre los conceptos formulados y los nuevos hechos descubiertos, es lo que hace avanzar la investigación científica.

La tarea principal del conocimiento científico consiste en superar la contemplación de los fenómenos exteriores, para penetrar en el meollo de la realidad y descubrir sus vínculos y conexiones fundamentales. El método de investigación que Marx utiliza para llevar a cabo esta tarea, es el de seguir el movimiento dialéctico del pensamiento que va de la percepción concreta a la abstracción racional, para volver de nuevo a lo concreto, sólo que en un nivel superior y con mayor profundidad. Así, lo concreto interviene en el conocimiento como punto de partida y, simultáneamente, como resultado. Entonces, para penetrar en la compleja síntesis que constituye cada proceso concreto, es indispensable disociarlo en sus diferentes aspectos y partes integrantes, mediante el análisis racional, para poder estudiarlos por separado y después reconstruir mentalmente el proceso, representándolo entonces en su conjunto, con toda la riqueza de sus cualidades y como la conjugación unitaria de las múltiples y diversas determinaciones establecidas.

Ahora bien, cada uno de estos pasos tiene que ser apoyado en la práctica, ya que ésta es el único criterio de verdad en el conocimiento científico. En consecuencia, el método marxista es, en todo y por todo, la contrapartida del método hegeliano; ya que este último ha sido empleado para pretender construir artificialmente la realidad concreta, partiendo del dominio de las ideas. En cambio, el método marxista exige que incluso las definiciones más abstractas sean obtenidas a través de la generalización de la realidad concreta, y requiere de la referencia constante a los hechos objetivos y de la intervención práctica que el hombre realiza incesantemente en ellos.

Otro problema primordial de la teoría del conocimiento es la correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso de la investigación científica. El desenvolvimiento histórico de cada proceso sigue una trayectoria lógica general, aunque se muestre muchas veces en lo particular como una marcha sinuosa. Por lo tanto, el procedimiento metódico que consiste en ir de lo simple a lo complejo, y de lo abstracto a lo concreto, reproduce a grandes rasgos el desarrollo histórico del proceso; o sea, que el desenvolvimiento lógico refleja su curso histórico. En el caso particular de la economía capitalista, Marx demostró con claridad convincente cómo el movimiento dialéctico de las categorías económicas y su conversión recíproca corresponden en sus lineamientos principales al proceso histórico del surgimiento, el desarrollo y la desaparición ineludible del capitalismo. Por otro lado, el proceso lógico del conocimiento se manifiesta como el reflejo del proceso histórico de profundización del conocimiento. De esta manera, la tarea de la lógica dialéctica consiste en estudiar la historia del pensamiento humano, de la ciencia y de la técnica. Además, esta unidad de las leyes del desarrollo histórico y las del desenvol-

vimiento lógico del conocimiento, determina fundamentalmente las relaciones mutuas entre las categorías, lo mismo que el orden y la posición que ocupan dentro del sistema de la lógica dialéctica. Porque las categorías y los otros conceptos científicos se cristalizan y se desenvuelven en el proceso histórico de profundización y extensión del conocimiento, con base en los resultados obtenidos en la actividad práctica humana. Y, recíprocamente, el orden lógico de las categorías representa también el proceso del desarrollo histórico del conocimiento científico.

Desde el punto de vista lógico, *El Capital* constituye indudablemente un sistema homogéneo y armonioso de las categorías económicas, conectadas por sus vínculos necesarios y racionales, que refleja el proceso concreto del movimiento y la transformación del modo capitalista de producción. Las categorías económicas son examinadas en su marcha ascendente de lo abstracto a lo concreto, desde las categorías más simples hasta las más ricas en contenido, con lo cual se muestra al mismo tiempo la estructura de la lógica dialéctica. Y en esto consiste fundamentalmente esta gran aportación de Marx a la filosofía materialista dialéctica en su conjunto, y específicamente a la lógica dialéctica, que Rosental se encarga de esclarecer en el importante libro que comentamos, a la vez que contribuye decididamente a su avance.

ELI DE GORTARI

✓ Fritz Pappenheim, *The Alienation of Modern Man*, Monthly Review Press, New York, 1959.

El propósito de este libro del eminente profesor de la Universidad de Harvard, consiste en analizar las conexiones existentes entre la actual enajenación del hombre y la estructura social de nuestra época. Para ello, parte del hecho